

Al margen del terremoto

(El presente artículo, que era para publicarlo en el N° anterior y por habernos llegado tarde no alcanzó a salir, lo insertamos, hoy aunque extemporáneamente, por la importancia que él encierra).

Las gentes sencillas están ataradas con el movimiento sísmico ocurrido en la noche del domingo 7 del presente, y con el fin de aplacar la cólera divina han organizado procesiones con luces encendidas y han celebrado misas en el Parque Cayzedo. Un grupo de gallardos jóvenes católicos, dejando a un lado la debilidad del respeto humano, resolvieron, en vista de la catástrofe ocurrida, rendirle al Santísimo Sacramento un homenaje de desagravio acompañándolo prosionalmente con luces encendidas el Jueves de Corpus, dando así una prueba de adoración y acatamiento a la Divina Majestad. Es muy posible que en los mismos momentos en que los gallardos jóvenes católicos de Cali imploran la misericordia del Santísimo Sacramento, los gallardos jóvenes budistas del Japón imploran la misericordia de Budha.

Nosotros que respetamos las creencias de nuestros semejantes, por absurdas que sean, y que no hacemos gala de descreimiento, miramos con indiferencia esos brotes de religiosidad que se manifiestan casi siempre en todos los tiempos y en todos los lugares con ocasión de los cataclismos a que está sujeto el globo terráqueo. Esa super-excitabilidad de la fe religiosa se ha observado desde el principio de la humanidad y

justamente ese es el motivo por que algunos filósofos eminentes como Gustavo Le Bon atribuyan al «miedo» la creencia en Fuerzas extra-naturales y el origen de las religiones. Los primeros hombres, ignorando totalmente todas las leyes de la naturaleza, atribuían sus fenómenos a Potencias divinas anteriores y superiores a la Naturaleza que regía soberanamente todas las cosas. No es, pues, extraño que el grupo de gallardos jóvenes de Cali crean que para calmar la violencia del huracán, las tempestades y los temblores de tierra, sea necesario que intervenga el Pacificador Supremo. Pero dejemos a esos gallardos jóvenes sus grotescas supersticiones que inspiran risa, y estudiemos científicamente la causa de ese fenómeno de la naturaleza que produce los temblores de tierra.

La sismología, mejor dicho la ciencia que estudia los movimientos de la capa terrestre (en griego *scismos*) es relativamente muy joven. Pero ha hecho, en el curso de estos últimos años, progresos considerables apartándose definitivamente de la meteorología a la que estaba anexa y acercándose a la geología que es la sola capaz de suministrarle indicaciones auténticas.

Un sismólogo eminente, el profesor Montessus de Ballore, director del servicio sismológico de Chile, ha resumido de una manera clara y precisa las hipótesis, las adquisiciones y el estado actual de esa ciencia.

La sismología dispone de instrumentos muy sensibles, los sismógrafos, gracias a los cuales se puede registrar todas las vibraciones de la capa terrestre, desde las más pequeñas, «microseísmos», hasta las más grandes, «macroseísmos».

Las primeras se deben a causas múltiples y heterogéneas: vientos, temperatura, variaciones de la presión atmosférica, dilatación de las capas terrestres externas, mareas tanto acuáticas como terrestres (pues la capa terrestre está sometida a fluctuaciones análogas a las del mar), atracciones lunisolar sacudimientos variados resultado de la actividad humana (motores, explosiones, acarreos, etc.)

Los «macroseísmos» no son otra cosa sino los temblores de tierra propiamente dichos, que producen por otra parte, a distancia, microseísmos de más en más tenues. Pero por más perfeccionados que sean los sismógrafos, no nos ilustran sino respecto al aspecto exterior del fenómeno, y no respecto a sus causas profundas. Estas deben buscarse en el medio en que se produce, es decir en la capa terrestre misma.

Los sismólogos han comenzado

por hacer un mapa en donde están anotadas las regiones terrestres según su grado de sismicidad, es decir según la frecuencia y la duración de los fenómenos sísmicos que se observan en ellas. Esas regiones pueden clasificarse en tres categorías.

1º Las regiones propiamente sísmicas, mejor dicho en donde los fenómenos sísmicos se producen con regularidad. Ejemplo: la cintura continental del Océano Pacífico y la costa del Mediterráneo. Se nota además que la sismicidad está en razón directa del relieve, es decir que las sacudidas del suelo se producen siempre en la vecindad de las cadenas de montañas, y que son tanto más numerosas y profundas cuanto que esas cadenas son más recientes.

2º En las cercanías de las cadenas, se encuentran regiones penesísmicas en las cuales los fenómenos sísmicos son más raros y tienen menos facilidad de producirse.

3º En fin, ciertas regiones planas, que desde mucho tiempo guardan horizontalidad de sus depósitos, por ejemplo las estepas rusas, son propiamente asísmicas.

Generalmente, la sismicidad está en relación con la juventud de las tierras. Cuanto más viejo es un terreno está menos expuesto a sacudimientos sísmicos. Los temblores de tierra parecen tener pues, por origen contracciones anteriores de la capa terrestre y el enfriamiento progresivo del planeta. En otros términos, el problema sismológico se reduce a un problema de geología.

Otros hechos intervienen en la explicación de los movimientos sísmicos: en particular los fenómenos de «stratoclasa» conocidos desde hace mucho tiempo de los mineros. Esos fenómenos consisten en una dilatación, que algunas veces produce la explosión de bloques compactos que se deforman una vez extraídos de tal manera que sería imposible volverlos a colocar en el espacio que ocupaban primitivamente.

Otros temblores de tierra se deben a hundimientos, pero el caso es más dudoso y menos frecuente. Otros, en fin, tienen un origen volcánico. Sin que se pueda por ahora incluir en la dependencia estrecha que tienen los fenómenos sísmicos y volcánicos, se supone que existe un lazo, aún mal conocido, que los une.

En todo caso, podemos concluir que los temblores de tierra no tienen ninguna relación con la cólera divina y que ellos son fenómenos sísmicos que tienen su causa en la naturaleza misma y no en Fuerzas extra-naturales.

Ya pasaron felizmente los tiempos en que se creía cándidamente que Josué detuvo el sol: que Jonás fue tragado por un monstruo

marino y después de permanecer en el vientre del gran pez por el término de tres días con sus noches fue vomitado sano y salvo; que una infeliz vieja se convirtió en estatua de sal; que Moisés dividió las aguas del Mar Rojo; que los arquitectos de Babel, por la pretensión de unir el cielo con la tierra por medio de su torre, recibieron de Dios como castigo por su osadía la confusión de sus lenguas; que el arco iris es señal de alianza de Dios con los hombres; que una desdichada culebra tuvo la culpa de que Adán y Eva se comieran la manzanita aquella; que la comida de esa manzana es pecado que debemos pagar nosotros; que Dios, para castigar a los hombres malos de esa época les mandó el diluvio universal; que Adán y Eva fueron los primeros seres humanos que poblaran la tierra; que Noé en el arca salvó un matrimonio de cada especie inclusive el suyo; que Dios para convencerse de si Abraham lo quería le ordenó matar a su hijo Isaac; que las hijas de Lot le dieron vino, lo embriagaron debajo de una piedra y; que Sansón con su asnal mandíbula mató a dos mil filisteos en una reyerta, etc. etc.

Aunque estas son las verdades, como dice el erudito escritor Pedro Durán S., con las cuales se salvará la juventud colombiana de la ignorancia y se inundará de luz esta famosa república de la «eficiencia y la probidad».

NEFTALI ARCE

Ha muerto

la señora Juana María Aragón. Enviamos a sus deudos nuestra expresión de pesar, muy especialmente a nuestro amigo don Arcecio Aragón N.

El distinguido

compañero Pedro A. Triviño, Presidente de la «Liga del Trabajo» de Palmira, nos ha enviado un artículo de rectificación a un aborto del Corresponsal de *Relator* en aquella ciudad. Reposa el mencionado artículo desde mediados del pasado mayo en nuestro poder y nos hemos abstenido de su publicación, por el asco que nos produce el asqueroso nombre del lacayo infeliz a quien se refiere. No obstante, y en atención a reiterada exigencia de su autor, lo publicaremos en la próxima edición.

Los capataces

de las Galerías, Clemente Caicedo y Guillermo Irigorri, esta mañana cometieron un abuso con un pobre campesino, haciéndole perder una apreciable cantidad de huevos que había traído para la venta. Este es uno de tantos atropellos que a diario cometen con las pobres revendedoras y campesinos que tienen necesidad de ir a ese lugar a ganarse la vida, y que denunciaremos próximamente.

EN TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA

En Sociedad 23



TOME SIEMPRE POPULAR LA BEBIDA SIN IGUAL